

Multiplicidad en el discurso chicano

Russell DiNAPOLI. Universidad de Valencia

Una parte significativa de los millones de hispanos que actualmente viven en los Estados Unidos no han aprendido a hablar inglés en sus hogares. Han adquirido la lengua inglesa en la esfera pública, en el marco del dominio hegemónico en el que crece y se desarrolla un individuo de una cultura minoritaria como la hispanohablante. El discurso mejicanoestadounidense evoluciona hacia posturas respecto al poder y al conocimiento determinadas lingüísticamente por la comunidad lingüística dominante, lo que genera el mecanismo chicano de la consciente pluralidad en su discurso. Personalmente, me di cuenta del uso consciente de este discurso plural por mi colaboración en la traducción de la *Antología de poesía chicana* (Rosa 1996), al estudiar detenidamente en algunos poemas. Analizar el modo en que esta creciente pluralidad de discurso se revela en algunos de los poemas de esta *Antología* es, precisamente, el propósito de este trabajo.

En el siglo veintiuno los "Latinos" constituirán la minoría más numerosa de los Estados Unidos. Puede que lleguen incluso a constituir la población mayoritaria en algunos estados como el de California (Sánchez 1994, iv). Sin embargo, medidas tales como el nuevo Decreto 187 o la recientemente aprobada ley "Iniciativa UNZ", o el Decreto 227, hacen prever que el monolingüismo seguirá, con toda probabilidad, siendo endémico en los Estados Unidos durante el próximo milenio. El impacto que estos dos referendos puedan tener en el resto del país no debe ser menospreciado si tenemos en cuenta que ambos se han llevado a cabo en California, estado que ha servido y sirve como modelo de cambios sociales, en Estados Unidos.

Si bien es cierto que los chicanos han estado utilizando un inglés estándar desde los años 20, también lo es que hay una fuerte tendencia a mezclar el inglés y el español en su discurso. Ese constante cambio de código, es decir de lengua, ha llegado a convertirse en el "idioma que hablan millones de chicanos" (Tatum 1982, iii). En las áreas urbanas, en particular, está muy extendido el uso de lo que se considera "una lengua híbrida" (Shirley y Shirley lengua 1988, xv), el *pachuco* o *caló*, que mezcla gramática inglesa y española tanto en el léxico como en la pronunciación. Teniendo en cuenta que el 85% de los chicanos son "urbanitas" (Lattin 1986, 10) se constata que la relevancia de esta "tercera lengua" es significativa. Un estudiante chicano de Tejas, al ser preguntado sobre las causas de este constante cambio de códigos lingüísticos, explica:

Somos [sic] la nueva generación, el movimiento, la nueva inspiración de nuestra gente. ... hemos vivido nosotros aquí, hemos este, combináo como, como el estilo americano y el estilo mexicano y hemos hecho un estilo que es nomás de nosotros, que es el chicano, and [sic] lo vemos en nuestra lengua, lo vemos en...en como hemos cambiáo muchas palabras de estandard Spanish [sic] a Chicano y cuando nosotros hablamos en Chicano, nosotros este...tenemos más este, más feeling [sic] que hablar en el standard [sic] porque nosotros asina [sic] nos criamos con, con esa lengua que inventamos nosotros. ... (Sánchez 1994, 179)

El objetivo de este trabajo es aproximarnos al hecho de que, a pesar de que para Gutiérrez-Jones (1995, 4) "el discurso chicano sufre de subdesarrollo " (1995, 4), nos encontramos con una lengua que una importante cantidad de mejicanoestadounidenses usan con efectividad en su discurso cotidiano. Ese cambio de código es una expresión del sentido chicano de la "otredad", un modo de enfrentarse a la identidad compartida de sus interlocutores y de marcar con este discurso "sus expectativas sociales y de diálogo" (Durán 1981, xiv).

Durante las dos últimas décadas, los analistas del discurso lingüístico han ayudado a incrementar nuestra conciencia a cerca del importante papel que juega el idioma en la elaboración de nuestro conocimiento sobre la realidad. Desde esa perspectiva, estudiar la lengua que usan los chicanos es "estudiar la comunidad chicana y sus pautas de comunicación" (Sánchez 1994, 6). Por otro lado el análisis del discurso pone a nuestra disposición conceptos que arrojan alguna luz sobre las consecuencias del dominio o "espectro hegemónico" (Hernández 1991, 5), que mantienen las lenguas sostenidas institucionalmente ,que , en el caso de los chicanos no es sólo la inglesa sino también la española. Entre los ejemplos que critican la desviación de la norma española que hacen los mejicanoestadounidenses tenemos la cita que hace Hernández, del (18) autor mejicano Adolfo R. Carrillo: "El bárbarico castellano que estropean los *pochos* californianos". Éste y otros comentarios similares llevan implícito un sentido de alienación hacia los chicanos que encontramos desde hace muchos años entre algunos analistas mejicanos.(11). De modo que los chicanos se ven a ellos mismos cabalgando entre dos culturas: "'En México no nos quieren por agringados y en los Estados Unidos tampoco porque llevamos el nombre Mexicano'" (10).

La ineffectividad global de la educación bilingüe en Estados Unidos es un hecho notable de manera que la violación de las normas lingüísticas estandarizadas, tanto las del español como las del inglés, es práctica corriente del discurso chicano. Este hecho proviene también, en parte, de la postura crítica que adoptan los chicanos frente a la dependencia, por un lado (Gutiérrez-Jones 1995, 5) y por otro "frente a una sociedad basada en la desigualdad tanto cultural como material" (6). Una desigualdad anterior a la conquista de sus tierras por los angloamericanos.

El discurso chicano ha estado, y sigue estando, marcado por pautas y modelos culturales angloamericanos y mejicanos que están en conflicto. La cultura y la lengua chicanas son reflejo de una interrelación social marcada principalmente por el conflicto: un conflicto que define la realidad mejicanoestadounidense en su marco histórico, político, social y psicológico. Históricamente, el conflicto deriva del hecho de que desde 1848 los mejicanoestadounidenses han estado viviendo en un territorio conquistado en el que políticamente se encuentran en desventaja; socialmente son considerados inferiores, y psicológicamente la elaboración de su identidad no es ni mejicana ni angloamericana.

Los poetas, novelistas, cuentistas y autores chicanos expresan en sus obras las variadas dimensiones del conflicto que subyacen en el discurso moderno mejicanoestadounidenses. Tal y como McKenna (1997, 4) sugiere, la naturaleza histórica y política de la literatura chicana está inexorablemente "ligada al conflicto". Lo conflictivo es algo fundamental en las relaciones sociales chicanas. Por su parte, Hernández (1991, xi) apunta que hasta incluso la sátira chicana está también "adaptada al estudio del conflicto". El mismo autor observa posteriormente que el ataque satírico "tiene como objetivo primordial ridiculizar e invalidar los principios e interpretaciones normativas sostenidas por las propias víctimas, que son retratadas con burla y escarnio" (5).

La literatura mejicanoestadounidense no se dirige únicamente hacia la diversidad de esa "continua interferencia entre las construcciones de una identidad nacional" (McKenna 1997, 7) y el consiguiente conflicto político, social y psicológico, sino que también reajusta una lengua que es extremadamente heterogénea. La heterogeneidad de los textos es tanto "un indicador sensible de las contradicciones socioculturales" (Fairclough 1995, 2), como un barómetro de la condición y evolución del discurso chicano.

¿Pero, cómo alguien que no es chicano es capaz de apreciar la compleja pluralidad que hay en los sucesos narrados en la literatura mejicanoestadounidense? De acuerdo con LaVonne Brown y Ward (1990, 4) lo atractivo es buscar modelos de análisis "que sumen las múltiples voces y experiencias que constituyen la literatura y la historia literaria de los Estados Unidos". Así el no-chicano podría empezar interpretando el discurso desde una perspectiva pluridimensional. Para llevar esto a cabo, es indispensable tener sensibilidad hacia los antecedentes socioculturales y lingüísticos y reconocer la existencia de una "realidad heterogénea de los latinos en Estados Unidos" (Rodríguez 1997, 1) así como defender que: "la literatura norteamericana debe ser reconstruida en su conjunto". (La Vonne Brown and Ward 1990, v).

Esta variedad del discurso chicano y su evolución hacia cuestiones de poder y conflicto con la comunidad lingüística dominante la evidenció, tal como he mencionado al principio, al colaborar en la traducción de la *Antología de poesía Chicana/Anthology of Chicano poetry* (Rosa 1996). En su poema, "White Owned",

escrito en inglés, Michele Serros (Rosa 1996, 18) da fe del miedo de los angloamericanos y de la desconfianza de los mejicanoamericanos: "Mamá rosada tira del bebé rosado,/no te extravíes,/advierte./Compadezco/como cualquier madre.../'Nunca se sabe,' dice mamá rosada,/la gente de aquí está loca/completamente loca/sobre todo los Spanish". En el mismo poema, Michele Serros da testimonio de las mentiras y la ignorancia que mantienen a la gente apartada: "¿Se refiere a los/españoles de España?/Pregunto./ No,/A los hispanos/de México./Agarran bebes blancos/los arrastran al otro lado de la frontera/para pornografía."

Por su parte, Danny Romero (Rosa 1996, 53) en su poema "Autobiography of a Latino Male Suspect", escrito también en inglés, expresa el conflicto histórico, político, social y psicológico que supone vivir en una tierra fronteriza y hostil: "Los sherifs del condado quieren/encerrarme para el resto de mi vida/he sido un ilegal no importa/donde nací moreno y/pobre lo cual ha hecho de mi/un criminal a través de los años"

De modo similar, Rubén Martínez, alternando español e inglés escribe: "El otro lado,/the other side,/that's where I'm from,/el otro lado/that's where you're from,/the other side"(Rosa 1996, 97). Naturalmente, el poeta se refiere al hecho de que, a nivel político, social, histórico y psicológico, pertenece a ambos lados de la frontera sociocultural y experimenta directamente el conflicto psicológico que esto conlleva. En ese mismo poema escribe además, "Deseo-desire deseo-desire deseo-desire/y este deseo a caso real/que se mezcla con quién putas sabe qué verdad/political economic cultural" (98).

En "City Poem # 5", escrito sólo en inglés, aunque no hay que olvidar que el hablante lo hace desde una perspectiva sociocultural mejicana, Rubén Martínez muestra la lucha por el poder y define la relación que existe entre los dos campos como "mi lucha racial contra ti" (101). En el poema, se muestra metafóricamente la relación en términos sexuales. El poeta expresa el deseo de "dominarte/joderte como un muchacho/y tu color blanco bajo mi color marrón" (99); sin embargo, esa otra parte no es sino la otra parte del poeta mismo: "Se asemeja a una venganza histórica/en tanto te quiera/sólo un poco me odio a mí mismo/y mientras te odio/más me odio a mí mismo". Más aún, la lucha política del poeta contra la hegemonía se constata en los versos "¿será que deseo en ti a la activista?" Pero la ideología no puede aguantar la tensión del conflicto psicológico y el poeta pregunta "¿Acaso soy tu póster del Tercer Mundo?" En el poema se ridiculiza la fantasía infantil en la que el Primer Mundo y el Tercer Mundo están unidos en armonía. "Aparentemente nuestro amor es un modelo/de la armonía interétnica!/No he logrado elevarme por encima de mi historia/ni de la tuya". El poeta nos dice que, para él, los dos mundos son irreconciliables.

Prescindiendo del formato en verso, Martínez escribe:

Mi color marrón, mi polla, mi camarero, mi revolucionario latino, mi amante latino, mi odio al gringo, mi amante gringa, mi intelecto de clase media, mi indio asesinado, mi español místico y altivo, mi rudeza gitana.

Desde su perspectiva de mejicanoestadounidense instruido, Rubén, de padres salvadoreños y mejicanos, dirige cada frase a la realidad chicana. Describe la realidad sociocultural vecina como un vivir "tu barrio residencial, tus recuerdos indios, tu instituto americano, tu aspecto a lo revista Cosmopolitan, tu mujer solitaria, tu mujer violada, tu dolor de mujer y autodesprecio" (99-100). Lo que también forma parte de su otro yo, el que está en conflicto perpetuo, y "cada lucha es un renacer/una oportunidad para ajustarse las cuentas/una oportunidad de liberación" (100).

Pero, para Martínez, hasta esta visión de la variedad del conflicto resulta demasiado simplista. No es suficientemente multifacética para satisfacer su yo poético: "no puedo conquistar a mi conquistadora/no puedes perdonar tu conquista/mi rabia es la de un volcán histórico,/una caldera de resentimiento en ebullición/que en cada ocasión te excita y produce un rápido orgasmo". De este modo, la hegemonía deja de ser sólo una cuestión de lucha y dominio político tal y como se pensaba en los años 60 porque el poeta cree que en la actualidad la realidad se ha vuelto más compleja: "todo aquello que nos hace patinar en la superficie del hielo/a nivel de MARX/donde nuestro amor y sexo/se truecan por la moneda de la historia/y mi rechazo es tu consuelo/tal como tu rechazo sería el sexo/que buscaría si las cosas fueran al revés". El conflicto nunca logra superarse puesto que forma parte de esa misma realidad: "El día que mi ira amaine/el día que me transforme en otro/(en lugar del día en que vivo la fantasía de ser el otro/ignorando que incluso entonces se me rechazaría)/porque entonces tendré que ser tú/y mi volcán tendrá que buscar/otros Otros que destruir".

La dicotomía amor/odio es el corazón y el alma de la frontera sociocultural en la que habita el poeta chicano. "Me pregunto qué parte de nuestro amor/proviene del misterio profundo de Dios/ a nosotros enviado precisamente para romper/las cadenas de la historia". Pero no hay respuesta y al poeta sólo le queda la duda "dudo de la historia/y dudo de Dios/y dudo de ti y de mí" (100-01). Martínez cree que incluso la propia duda debe poder dudarse para así glorificar los efectos curativos de la fe del martirio en el triunfo supremo del amor: "en esta cruz desde donde esperamos/agonizando hasta que la historia termine/ y comience el amor". (101).

Otro poema de Martínez, "Evangelio de la 187" tiene propósitos políticos más claros. El título hace referencia al famoso decreto californiano del mismo número, que convierte al Estado de la quimera del oro en monolingüe, al menos sobre el papel. En el poema, el autor, anuncia proféticamente: "Se levantará una nación contra otra...y los mexicanos y los gringos entrarán en batalla mortal" (103).

Más tarde, Martínez alerta a sus hermanas y hermanos chicanos: “Y por causa de la 187, a ustedes les tomarán presos, y los perseguirán; los entregarán a los tribunales y los llevarán a las cárceles; los harán comparecer ante el gobernador don Pito Wilson, sólo porque tienen la piel morena y hablan en lengua castellana”(103-04). Después la tronadora voz del poeta que anuncia fuego y azufre deja paso a la del chicano mortal que sufre las consecuencias de su condición racial: “¡Ay, California!/Yo soy de mero California, hermanos:/but [sic] Pete Wilson takes one look at me/and it’s, volver/a esas tierras mexicanas otra vez/....Hermanos: No saben cuántas veces me han dicho, “go back to Mex-sicko [sic]”(104). La distorsión de las dos sílabas finales nos trae en seguida a la mente tanto la enfermedad (sick) como la locura (sicko). El poeta, idealista político y revolucionario en potencia, levanta con rabia la cabeza, y en una explosión de desafío y de utópica vitalidad proclama, “¡Los chavos están preparando las barricadas.../¡Los comandantes encapuchados están organizando/ a los latinos, a los negros, a los chinos/ y hasta algunos gabachos de buena onda!”. Pero ese fervor decae con rapidez cuando se da cuenta de que Méjico ya no es su tierra imaginada que tanto añora: “Si es que hubiera un México a donde regresar/pero hoy en día hay más MacDonald’s en México.../y más rockeros que mariachis/y en el norte los gringos bailan salsa y comen tofu burritos.” Al mismo tiempo, la otra parte del propio poeta, aquella que se identifica con los que aún siguen llegando del sur de la frontera con un sueño en sus corazones, recuerda: “nos dijeron que los mexicanos podíamos/disfrutar del American Way of Life/si trabajáramos como jardineros o criadas o meseros/nos dijeron que la esclavitud ocurrió hace mucho tiempo/que fue muy mala onda/pero que ya Estado Unidos era un país libre/ ¡Este fue el credo de mi juventud!” (105). Credo que se quebrantó y se abandonó en tierra de nadie.

Un poco nostálgico, Rubén, mira hacia el pasado, cuando todavía sentía el éxtasis de poder creer en el sueño que representaba formar parte de Estado Unidos: “En un entonces tenía la fe, hermanos y hermanas./¡Sí, creía! ¡Sí creía!”. Pero ahora, el poeta chicano siente que todo ha acabado, que es el habitante de una zona socio-cultural fronteriza atravesada por carreteras sinuosas que no conducen a ningún sitio en especial. “Ahora soy un evangelista sin credo./Un evangelista sin país/Un evangelista sin identidad/Un evangelista sin Dios”. En la dura realidad en la que Martínez permanece no hay señales de tráfico para mostrar el camino a los chicanos, ni mapas, ni gasolineras, ni siquiera peatones a quienes pedir una dirección mientras se está en ruta.

Los autores mencionados en este trabajo nos muestran una realidad chicana que es plurilingüe y que está en permanente conflicto. Una realidad con inmensos deseos de expresarse, y que no lo hace de forma ortodoxa, sino con un discurso particular, el mejicanoestadounidense, esencialmente plural, que pasa ahora por un momento álgido.

Traducido por Vicky Algarra.

Referencias bibliográficas

- Durán, R.P., ed. *Latin Language and Communicative Behaviour*. Norwood, NJ: ABLEX Publishing.
- Fairclough, N. 1995. *Critical Discourse Analysis: the critical study of language*. London: Longman.
- Gutiérrez-Jones, C. 1995. *Rethinking the Borderlands: Between Chicano Culture and Legal Discourse*. Berkeley, CA, etc.: University of California Press.
- Hernández, G. E. 1991. *Chicano Satire: A study in Literary Culture*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Lattin, V. E., ed. 1986. *Contemporary Chicano Fiction: A Critical Survey*. Binghamton, NY. Bilingual Press.
- LaVonne Brown, A. and J. V. Ward, Jr., eds. 1990. *Redefining American Literary History*. NY: The Modern Language Association.
- McKenna, T. 1997. *Migrant Song: Politics and Process in Contemporary Chicano Literature*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Rodriguez, C. E., ed. 1997. *Latin Looks: Images of Latinas and Latinos in the U.S. Media*. Boulder, CO: Westview Press.
- Rosa, Jaime B., ed. (1996). *Antología de poesía chicana/ Anthology of Chicano Poetry*. Madrid: Huerga y Fierro.
- Sanchez, R. 1994. *Chicano Discourse: Socio-historic Perspectives*. Houston, TX: Arte Público Press.
- Shirley, C. R. and P. W. Shirley, 1998. *Understanding Chicano Literature*. Columbia, SC: University of South Carolina Press.
- Tatum, C. M., 1982. *Chicano Literature*. Boston, MA: Twayne Publishers.